



Reseña de *Estamos Tarde: Una memoria para recobrar la educación en el Perú*

Book Review: *Estamos tarde: una memoria para recobrar la educación en el Perú*

Liliana Muñoz*

Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH)

Demos esperanza

La esperanza siempre está presente en el discurso político, pero pocas veces se lleva a la acción. Actualmente, en una época incierta donde las crisis conllevan a un declive de la calidad y del sistema educativo en sí mismo, es fundamental realizar un análisis exhaustivo crítico y multidisciplinario que nos permita avanzar. Como señala Pritchett: “Este es un libro importante porque para aquellos que aspiran a mejorar el mundo participando en la lucha de la vida pública, un análisis académico ni recuentos históricos pueden brindar la riqueza, la generalidad y la emoción de un relato de alguien que ha estado allí” (1, p. 13). De este modo, es trascendental recoger las voces de la experiencia, de los que sí fueron a la práctica y enfrentaron la realidad. En el presente texto, se realizará un análisis reflexivo en relación al contenido y un aporte desde la experiencia y los sentimientos que despierta la lectura del texto.

Mejorar la educación para trascender

Para iniciar, la educación es uno de los pilares de la sociedad. No se puede concebir un país que sea desarrollado con un sistema educativo ineficiente. Saavedra señala que “sin educación y sin aprendizajes efectivos, las desigualdades se acentúan, crece la violencia y los países se paralizan” (1, pp. 32-33). El Estado descuida la educación en el Perú, no es tomada en serio y esa es la raíz de los problemas. Cuando el gobierno de turno asuma medidas concretas que busquen la mejora educativa integral, se podrá decir que el Perú avanzó y se preocupó realmente por sus ciudadanos. Cabe resaltar que, “la historia de la política educativa peruana es abundante en diagnósticos, planes, reformas y revoluciones” (1, p. 37) pero no hay voluntad y sin ello no se podrá avanzar.

Bajo esta línea, es importante detectar los pilares claves para mejorar la educación. En base a lo expuesto por Saavedra: “Maestros, aprendizaje, infraestructuras y gestión fueron 4 pilares” (1, p. 67). Estos pilares se deben implementar de forma coordinada e integral, el señalar que son pilares es adecuado, porque los pilares se sostienen en conjunto y sin ellos el sistema educativo no cumpliría sus objetivos. Por ende, es impredecible que estén en el debate público. De esta forma, Saavedra señala que deseaba “(...) que la educación se instalara en el centro del debate nacional y que la opinión pública y la ciudadana en general estuviesen alineadas con la reforma que estábamos impulsando, que la respaldan, y llegado el caso, que la defendieran” (1, p. 68). Un Perú que sea consciente

de la importancia de la educación apoyará las medidas que son a favor de la mejora educativa, y levantarán su voz contra las reformas que obstaculizan el desarrollo del sistema educativo nacional.

Mejorar y revalorizar a la educación y al docente

En base a ello, se debe incentivar la carrera de educación en el Perú. Por ende, es importante iniciar un proceso de revalorización del docente: “La sociedad en general, y los mismos maestros, deben concebir la docencia como una actividad altamente valorada, retadora, que brinda santificación personal” (1, p. 75). El maestro debe ser apreciado como un agente de cambio social que va más allá de las aulas, porque tiene el deber de formar seres humanos, ciudadanos que busquen soluciones a los problemas del país. De esta forma, el Estado debe apoyarlos académicamente y económicamente.

Ahora bien, las realidades de cada profesor son distintas, ya que dentro del sistema educativo hay desigualdades: “Con tantas escuelas edificadas por iniciativas comunales o locales, no sorprende que el Perú tengan deficiencias de infraestructura, que requieran refacciones o en muchos casos reconstrucción total” (1, p.106). El accionar de las personas abandonadas por el Estado representa la urgencia y la emergencia de poder ejecutar alguna medida para que los niños y adolescentes puedan efectuar su derecho a la educación. No es una responsabilidad de los padres realizar ello, pero sí del Estado. El problema es su ineficiencia y poco alcance que termina vulnerando derechos; sin una infraestructura adecuada no se va a lograr mejorar la calidad educativa y optimizar el desarrollo del estudiante.

Las realidades distintas también aplican para los alumnos; cada alumno tiene su diversidad y su interseccionalidad. Por ende, como enfatiza Saavedra: “Es importante (...) transmitir a lo largo de toda la escolaridad mensajes de respeto a la diversidad (...)” (1, p. 57). Este enfoque permitirá atender mejor las brechas sociales y el cumplimiento de derechos. Por consiguiente, es importante para las escuelas buscar “generar una sociedad más justa e inclusiva y equitativa: enfoque ambiental, de derecho, intercultural, de búsqueda de la excelencia, de igualdad de género, de orientación al bien común y atención a la diversidad” (1, p. 155). Cada enfoque nutre a construir una sociedad con justicia de manera amplia y brinda esperanza al estudiante, que pertenece a una población sistemáticamente excluida, comunicándole que la escuela será un espacio donde sí se le respeten sus derechos.

La educación desprotegida

Lamentablemente, los intentos de quebrar el sistema educativo no solamente son en los niveles de educación inicial, primaria y secundaria, también es en la educación superior: “Los ataques e intentos de minar la Reforma Universitaria han sido constantes y seguramente continuarán, porque los intereses en juego son muchos” (1, p. 199). Los funcionarios públicos que realizan este tipo de actos no están pensando en el desarrollo educativo. No se preocupan por elevar los estándares de calidad, solo se preocupan por satisfacer sus intereses individuales. Hay intereses de todo tipo que pueden ser políticos y económicos, pero no se piensa en el bien común.

Cabe precisar que no solo hay una desprotección al sector educativo ante proyectos que atentan el sistema de este, sino que, además, hay un abandono económico para mejorar la calidad del sector: “No hay razones válidas para explicar el abandono presupuestal que ha sufrido el sistema educativo peruano durante décadas. En realidad, la única excusa que pueden señalar los políticos y los tecnócratas es: no nos dimos cuenta de qué tan abandonado estaba el sector” (1, p. 205). La realidad es dura y la sociedad debe ser crítica ante una falta de inversión económica en la educación. A lo

largo del texto, se ha descrito lo necesario que es incentivar una educación de calidad y, sin un presupuesto representativo, es imposible ejecutar acciones de mejora.

La transformación educativa: un sueño que debe ser realidad

El gobierno de turno actual y los próximos deben buscar una reforma educativa a favor de la educación que mejore su alcance y sus estándares de calidad. Entonces, Saavedra postula que para conseguir ello se debe tomar en cuenta 3 factores importantes. “diseño técnico, capacidad de implementación y alineamiento político. Y, además, recursos financieros” (1, p. 251). Solo de esta manera se podrá conseguir una reforma que conlleve a una transformación social educativa. Las variables son multidimensionales porque se necesita el esfuerzo de todos los agentes de las distintas dimensiones de la sociedad e instituciones para poder llevar a cabo esta revolución educativa.

En el transcurso de los años, se puede afirmar que, hubo intentos de medidas educativas que buscaban mejorar el sistema. Sin embargo, se debe ser crítico ya que “(...) el Perú aún se encuentra lejos del nivel en el que debiera estar. Y estamos tarde para muchos chicos. La calidad del servicio educativo dista mucho de lo que deberíamos ofrecer para ser una nación desarrollada” (1, p. 263). Esta no es una mirada pesimista, es realista. No obstante, esto no nos debe desanimar, al contrario, debe motivarnos para poder exigir los cambios necesarios para mejorar el sistema. Los ciudadanos, los profesores, las instituciones públicas y el sector privado deben comprometerse para que no haya más estudiantes señalando que la educación está tarde y que en un futuro todos los peruanos puedan acceder realmente a este derecho humano.

Los Estados deben cumplir siempre con el garantizar el derecho a la educación, así haya situaciones extraordinarias como lo fue la pandemia por el COVID-19. El problema es cuando no se encuentran preparados para asumir este tipo de casos inesperados. Saavedra ha sido bastante crítico acerca de cómo se reaccionó en esa especial coyuntura: “(...) la pandemia desnudó las fallas de muchos Estados que reaccionaron tarde o mal. Los Estados son indispensables, pero deben funcionar bien” (1, p. 275). No puede ser que no se cumpla con ofrecer un servicio básico ante una pandemia, el Estado trató de realizar distintos esfuerzos, pero que demostraban las brechas y desigualdades que existen. Luego de haber superado la pandemia, y comprobar que el Perú tiene un problema educativo grave, tampoco se ha hecho mucho, pese a que este terrible suceso para la humanidad tuvo que haber servido para reflexionar y actuar.

La transformación educativa debe ser un tema urgente en los gobiernos: “La pandemia es una alerta también sobre la necesidad de Estados eficaces y eficientes que permitan enfrentar y administrar los crecientes riesgos globales. Ojalá tomemos nota y actuemos en consecuencia. Ya estábamos tarde” (1, p. 276). Un Estado eficaz es imprescindible, si se quieren realizar cambios. No hay que volver a estar tarde, la educación debe cuidarse y ser promovida como el derecho humano y servicio trascendental que es, así que se debe apostar por ella.

Reflexión final: la retórica de saber si estamos a tiempo o ya es tarde

El tiempo es un factor que preocupa a todos. El estar “tarde” para mejorar la educación debe ser una premisa que genera diversas emociones, pero que debe servir como una lección: algo que motiva. Ya se llegó tarde, pero no se puede volver a hacerlo. Por ende, se deben ejecutar acciones concretas para estar en el presente y mejorar el futuro de los ciudadanos. Ergo, se debe tener un enfoque con esperanza para la educación peruana. La educación en el Perú sobrevivió a crisis políticas y económicas, a pandemias, y a diversas experiencias que deben servir para reflexionar cómo mejorar la educación; pero a lo que no puede seguir sobreviviendo es a la indiferencia del sector público y privado como de la sociedad. Arriesgarse a dar esperanza para soñar un Perú con una educación

con altos estándares de calidad, buena infraestructura, con un enfoque de derechos humanos que reconozca y proteja diversidades, reformas a la educación superior eficaces y una revalorización al docente. Esperanza para el presente y que no será necesaria en un futuro donde todo esté transformado a favor de la educación.

Referencia

(1) Saavedra J. *Estamos tarde: una memoria para recobrar la educación en el Perú*. Debate. 2023.

* Liliana Muñoz

Doctora en Educación y magíster en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Tiene un diplomado en Políticas Docentes por el IIPE-Unesco-Argentina; es experta en Gestión Curricular por el Centro de Investigación en Formación y Evaluación-México; ha llevado cursos como Aprendizaje en Entorno Híbridos por In House Consultores, ITMEM TECNOLÓGICO MILENIUM-Perú-México; Gestión y Liderazgo Universitario por ANUIS; Formación de Gestores Universitario por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Es docente asociada y directora de la Unidad de Formación Básica Integral de la UPCH. Ha sido vicedecana y directora de posgrado de la Facultad de Educación de la UPCH. Ha recibido la Orden Cayetano Heredia en la clase de Comendador y acreedora de la Medalla de Honor y Miembro Honorario del Colegio de Profesores del Perú. Es experta en currículo, didáctica y evaluación educativa. Su más reciente publicación es "La autoevaluación como formadora del pensamiento reflexivo en estudiantes de posgrado", en Revista Psicológica Herediana.

Correo: liliana.munoz@upch.pe

ORCID: orcid.org/0000-0002-9791-7370